

Rui MORAIS y Rui M. S. CENTENO, *Vasos gregos da coleção D. Manuel Lancastre*, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra 2015 (85 pp.), ISBN: 978-989-26-0958-4.

La pionera en dar a conocer la cerámica griega existente en Portugal fue la ilustre catedrática de la Universidad de Coimbra Maria Helena da Rocha Pereira, cuando, después de varios artículos, publica en 1962 *Greek vases in Portugal*. En el año 2010 aparece una segunda edición aumentada, sobre todo por el interés que suscitó este tema en nuestro país vecino y por las varias exposiciones y publicaciones acaecidas en estos últimos años. Así, por ejemplo, han visto la luz varios catálogos y estudios sobre los vasos griegos que se encuentran en territorio luso: *Vasos Gregos em Portugal. Aquém das Colunas de Hércules* (Lisboa, 2007) presenta, con motivo de la exposición en el Museo Nacional de Arqueología, 104 vasos procedentes de excavaciones portuguesas, de la familia real, o de colecciones privadas (incluidos los 31 ejemplares de D. Manuel de Lancastre); *Vasos gregos em Portugal. Coleção Dr. António Miranda* (Santo Tirso, 2008), donde el profesor José Ribeiro Ferreira cataloga las 19 piezas de este coleccionista con motivo de su exposición en el Museo Municipal Abade Pedrosa; *Vasos Gregos. Coleção de João Allen* (Museo Nacional Soares dos Reis, 2008), estudiados por Rocha Pereira, Rui Morais y Ana Paula Machado (los dos primeros publican también «A Coleção de Vasos Gregos do Museu de História Natural da Faculdade de Ciências da Universidade do Porto», *Humanitas* 59, 2007, 3-28); *A Coleção de Vasos Gregos do Museu de Farmácia* (Coimbra, 2011), 14 piezas catalogadas y estudiadas por R. Morais; *Vasos gregos e pintura de tema clássico no Museu da Fundação Dionísio Pinheiro e Alice Cardoso Pinheiro* (Coimbra, 2012), donde Carlos A. Martins de Jesus analiza los dos vasos griegos, de pequeñas dimensiones, que pertenecen a dicha colección; «Notícia sobre quatro vasos áticos da coleção D. Manuel de Lancastre», *Portugalia* 34, 2013, 69-81, anticipo de los autores que firman la presente obra. También sabemos de la existencia de vasos griegos en otras instituciones, como el Museo de la Fundación Calouste Gulbenkian o el Museo de la Presidencia de la República.

La presente obra, bilingüe portugués-inglés y con unas reproducciones exquisitas, cataloga quince vasos griegos de los treintauno que figuran en la colección de don Manuel Lancastre, la más importante reunida en Portugal de cerámica griega: dos de estilo etrusco-corintio, nueve vasos áticos —cinco de figuras negras y cuatro de figuras rojas— y cuatro vasos apulios de figuras rojas. La colección contiene otros estilos que no figuran aquí, como el corintio, el italo-corintio y, del sur de Italia, campaniense y pestense.

Del estilo etrusco-corintio se reproducen y estudian dos olpes con aletas circulares, muy similares entre sí, decorados con motivos animales, pintados en rojo y castaño oscuro, delineados por incisiones. Los autores los encuadran en la denominada tercera generación de los pintores de Vulci (580-560 a.C.).

Del estilo ático de figuras negras, se incluyen tres tazas, un ánfora y un esquifo. Las tazas son de tipo B, las dos primeras, y de tipo C. La primera (550-500 a.C.), restaurada a partir de fragmentos (con pie rehecho), contiene escenas de equitación y está en conexión con las tazas del Pintor de los Corredores que alberga el Museo de Altenburg; como la portuguesa tiene mejor calidad artística, los autores proponen la designación de Pintor de Lancastre. La segunda (525-475 a.C.), restaurada y sin decoración exterior, se atribuye al Pintor de Oltos; la decoración que presenta en el interior es un guerrero corriendo, hábilmente adaptado al espacio circular, creyendo los autores (con dudas) que se trata del príncipe etíope Memnón, hijo de Eos. La misma datación que ésta tiene la siguiente taza, de tipo C, cuya decoración externa, con un friso que da vuelta con motivos de animales, y un medallón en el interior, es harto frecuente. El ánfora de cuello (530-510 a.C.) tiene una decoración mitológica fácil de identificar pues, por un lado, los dioses (Atenea y Apolo) aparecen con sus atributos y, por otro, Tánato e Hipno se llevan a Sarpedón (según *Il.* XVI 681 ss.), pinturas influenciadas por Antimenes. El esquifo (525-475 a.C.), decorado con gallinas guineanas, es similar a otros dos localizados en el Museo Nacional de Tarquinia y en el Metropolitan de Nueva York.

Del estilo ático de figuras rojas se incluyen dos tazas, un lequito y una hidria. La primera taza

(525-475 a.C.) está decorada con el motivo del rapto de Deyanira por el centauro Neso, escena varias veces representada en la cerámica griega, y que los autores atribuyen a un pintor del grupo de Pezzino. La segunda (475-425 a.C.), decorada en el lado exterior con dos escenas de gimnasio y en el interior con un joven con una clámide al hombro y un ritón y bastón en las manos, es atribuida por los autores al pintor de Villa Giulia. La composición de la Nike que aparece en el lequito (475-425 a.C.) es típica del pintor de Bowdoin y sus seguidores. La hidria (410-400 a.C.), a pesar de ser atribuida al pintor de Aquiles, revela una datación más tardía y se vincula al taller del pintor de Meidias.

Del estilo apulio de figuras rojas se incluye una cratera de campana, un chous y dos tazas sin pie. Gracias a un paralelo del Museo Vaticano, los autores atribuyen la cratera (380-360 a.C.) al pintor de Dijon que representó, por un lado, al dios Apolo, con un ramo de laurel, apoyado en una columna frente a una sacerdotisa; por otro, dos jóvenes enfrentados, uno con un estrígil y otro con un

bastón. Las características pictóricas del Eros del chous (380-360 a.C.) permiten atribuirlo al pintor de Reckoning. Las dos tazas, datadas a mediados del siglo III a.C., se vinculan al pintor del Cisne Rojo y son idénticas salvo en el dibujo interior: una con un cisne, la otra con un ganso.

La obra, que se completa con un prefacio, una breve bibliografía y un listado de figuras, supone un avance en el estudio de los vasos griegos localizados en Portugal, pues el análisis iconográfico comparativo permite a sus autores vincularlos a determinados talleres y pintores. Además, como el libro se encuentra disponible on-line (<http://dx.doi.org/10.14195/978-989-26-0953-9>), contribuye aún más a la difusión y a un mejor conocimiento del rico patrimonio portugués en un tema tan específico como el de los vasos griegos.

RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura
 rgondel@unex.es

ORCID: 0000-0001-5633-5625

Alfonso VIGIL-ESCALERA GUIRADO, *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania: registros campesinos del siglo quinto d.C.* [Documentos de Arqueología Medieval, 7], Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao 2015 (348 pp.), ISBN: 978-84-908-101-5.

Con esta monografía se materializa el séptimo número de la colección Documentos de Arqueología Medieval publicada desde la UPV/EHU. En este volumen se edita la tesis doctoral defendida por el mismo autor en 2009: *Escenarios de emergencia de un paisaje social y político altomedieval en el interior de la península Ibérica durante la quinta centuria. Cerámica, necrópolis rurales y asentamientos encastillados.*

Desde un primer momento queda clara la intención de mostrar la investigación como una aproximación novedosa a una época y a una amplia serie de registros arqueológicos que se nos pre-

sentan hasta ahora abordados de manera escasa y desarticulada. La innovación resulta patente y se produce al abordar el dinamismo observable a partir de la desintegración del Imperio Romano de Occidente desde inicios del siglo V d.C. mediante un cambio de perspectiva: con el foco de atención centrado en las comunidades campesinas y su evidencia arqueológica.

El primero de los capítulos se centra en la exposición de los objetivos planteados en el proyecto (pp. 27-31). De su lectura extraemos un variado escalafón de propósitos que pretenden colaborar en pro del objetivo principal y que no es otro que el de proporcionar a todo el registro arqueológico analizado un contexto histórico riguroso, general y actualizado. Dentro de la diversidad de objetivos secundarios destaca que esta investigación se comprenda como un modo de dotar de sólidas bases procesos que se consolidan varios siglos después, sin olvidar los contextos de arranque. De este modo se otorga a la obra un valor añadido al